LA GENERACIÓN DEL 98 EN GRECIA: Las relaciones hispano-helenas a través de la traducción

CHRISTINA MOUGOYANNI

Instituto Universitario de Lenguas Modernas y Traductores

El limitado espacio de este artículo no nos permite más que esbozar las líneas que marcan el desarrollo de las relaciones hispano-helenas a través de las traducciones de la literatura del 98. Por ello, nos detendremos fundamentalmente en referir los puntos de contacto entre autores españoles y griegos que favorecieron el conocimiento de la literatura española de principio de siglo en Grecia. Estos contactos tienen tres puntos de referencia de gran relevancia por los nombres implicados, no los únicos, pero quizá los más importantes: se trata de las relaciones que mantuvieron Nikos Kazantzakis y P. Prevelakis con Juan Ramón, Ortega y Unamuno, las de éste con Lilika Nakou y las traducciones de la Biblioteca Hispánica de Kostas Tsirópoulos.[1]

1. LOS PRIMEROS PASOS DEL HISPANISMO HELENO EN EL PRESENTE SIGLO: Karceos, Kazantzakis, Prevelakis

Para que el público español pueda hacerse una idea clara de la situación de la literatura española traducida en Grecia, convendría brevemente referirnos a la primera traducción griega de una obra literaria española. Ésta no podría ser otra que la versión de las aventuras del inmortal hidalgo manchego, que data de la segunda mitad del siglo XVIII, época de la llamada *Ilustración Griega.* Esto significa un retraso notable con referencia al resto de naciones europeas, sólo comprensible por la prolongada dominación turca. Realmente se trata más de un borrador que de una traducción definitiva, pues no fue acabada, ni editada, y probablemente fue realizada a partir de un texto italiano, según se desprende de la lengua y la ortografía que se utilizan en el mencionado manuscrito.[2]

De este retraso da cuenta Kostis Palamás[3] en una carta al Embajador de España en 1932: "*Don Quijote* nos es conocido, además de por su popularidad universal y tam-

[1] Es habitual en los estudios sobre temas neohelénicos justificar las grafías utilizadas en la transcripción, al no existir al respecto *consensus omnium.* En el presente artículo se ha optado por utilizar aquellas grafías que el uso ha sancionado. La razón de esta opción es la búsqueda de transparencia para los no especialistas, pues los neohelenistas podrán identificarlas sin esfuerzo.

[2] C. Georgoudis: "Cervantes: *Don Quissote de la Manzia.* Un intento de traducción del griego siglo XVIII" (Κωνσταντίνος Γεωργούδης: "Τζερβάντες: *Δον Κισσότε της Μάντζιας.* Απόπειρα μεταφραστική κατά τον ελληνικό 18° αιώνα"), *Revue des études neohelléniques* (1994) III, 1, París-Atenas, Daedalus.

[3] K. Palamás (1859-1943), además de poeta, fue Secretario General de la Universidad de Atenas y miembro fundador y presidente de la Academia de Atenas. En 1931 se creó la Liga Hispano-helénica

La traducción en torno al 98. MOUGOYANNI, Christina. La Generación del 98 en Gre...
Centro Virtual Cervantes

bién griega, por las dos excelentes traducciones que se han realizado a lo largo de los años en nuestra lengua".[2] El poeta se refiere probablemente a las traducciones de Ioannis Isidori Skilisi y de K. Karceos. La traducción del primero fue muy leída durante los últimos años del siglo XIX y bastante apreciada, aunque el traductor empleó el *cazaré-vusa.*[3] Pero se trataba de una traducción indirecta, hecha del francés, que se editó por primera vez en 1864, en Tergesi, con 13 grabados del más famoso ilustrador cervantino, Gustave Doré. Años más tarde, en 1882, se publicó en Constantinopla, con permiso del Ministerio de Educación Pública y en 1894 en Atenas. La segunda traducción del *Quijote,* realizada por K. Karceos en 1919, posiblemente sea la primera traducción griega que se hace a partir del texto original en español. En ella se emplea el *demótico,*[4] o griego moderno.[5]

Así pues, podríamos considerar a K. Karceos como uno de los primeros hispanistas griegos de este siglo que se dedican a la traducción. De ello son muestra las palabras que Kazantzakis dirige a Prevelakis en su carta de fecha 05.12.1929: "No olvide encontrar el soneto que escribió Góngora con motivo de la muerte del Greco. Se lo puede traducir Karceos o en la Embajada de España". Otros hispanófilos griegos de la época son Juan Faquis, Spiros Melás, Ouranis (autor de *Sol y sombra*), etc. Parece necesario al respecto un estudio detenido de las actividades de la Liga Hispano-helena.

Después de estos datos, que nos ayudan a hacernos una idea clara de la situación de la traducción de obras españolas en Grecia en los primeros años de este siglo, pasaremos a referir las relaciones de Kazantzakis y Prevelakis con España. Ambos, autores de la máxima relevancia literaria en Grecia, mantuvieron contactos con escritores españoles y ambos se dedicaron a la traducción de obras españolas.

Nikos Kazantzakis, el famoso autor del *Alexis Zorba (el griego)* y el poema *Odisea,* viaja por primera vez a España en 1926 para hacerle una entrevista a Primo de Rivera.[4]

---

y Palamás fue su Presidente de honor en Atenas, mientras que Unamuno lo era en España. La Liga dispensó una extraordinaria bienvenida al Crucero Universitario organizado por la Residencia de Estudiantes que en el verano de 1933 llevó a Grecia, entre otros, a García Morente, Guillermo Díaz Plaja, Fernando Chueca Goitia, Luis Díez del Corral, Salvador Espriu, Gregorio Marañón, Julián Marías, Jaime Vicens Vives, Antonio Tovar, etc. Cf. Catálogo de la exposición *Crucero Universitario por el Mediterráneo,* Madrid, Residencia de Estudiantes, 1996

[2] Correspondencia de Kostis Palamas, tomo C, ed. por K. G. Kasini, Atenas, 1981, p. 122 (Αλληλογραφία του Κ. Παλαμά, τόμος Γ΄, επιμ Κ. Γ. Κασίνη, Αθήνα, 1981, σελ. 122).

[3] Registro culto del neohelénico, utilizado por los intelectuales. También se le denomina "katharévousa".

[4] De "dimos" (δήμος), pueblo: registro popular, coloquial. Utilizamos esta forma y no otras como "demotiké" o "dimotikí", pues está sancionada por la RAE: "Variedad hablada de la lengua griega moderna". Casares la recoge pero aplicada al género de escritura cursiva empleado por los antiguos egipcios.

[5] La traducción de Karceos está editada en dos tomos (el segundo se ha realizado en colaboración con I. Iatridi), contiene el texto íntegro, traducido del español y publicado en la Editorial Estía. Desde entonces se ha reeditado muchas veces.

[4] Todos los datos que nos permiten seguir el interesante itinerario de Kazantzakis en su búsqueda y conquista de la lengua española, se encuentran en la correspondencia que mantuvo con su amigo Prevelakis. Hoy por hoy constituye la fuente más completa y fiable de esta parte de su vida. Contiene una biografía muy detallada, además de fotografías y datos personales de mucho interés, así como su evolución literaria. P. Prevelakis: *Cuatrocientas cartas de Kazantzakis a Prevelakis,* Atenas, Eleni Kazantzaki, 1984[2]. (Τετρακόσια γράμματα του Καζαντζάκη στον Πρεβελάκη, Β' έκδοση, Εκδόσεις

La traducción en torno al 98. MOUGOYANNI, Christina. La Generación del 98 en Gre...
Centro Virtual Cervantes

Tres meses después publica sus impresiones en el diario ateniense *Elefteros tipos*, en el que trabajaba como corresponsal.[5] Regresa otra vez a Madrid en 1932, y encuentra una sociedad española muy cambiada. Reencuentra a su amigo Juan Ramón Jiménez, a quien conoció en su primer viaje a España, y es presentado a Benavente, Valle-Inclán y a otros intelectuales y literatos.

Empieza a traducir entonces los mejores poemas de la poesía española contemporánea. En enero de 1933, cuando vuelve a Grecia, comienza a escribir sus impresiones sobre España en el periódico *Kazimerini* (entre el 21 de mayo y el 3 de junio de 1933). En *Viajando: España,* Kazantzakis cuenta su última entrevista con Unamuno, pocos días antes de su muerte, y recuerda las impresiones decepcionadas del catedrático ante la trágica situación que vivía aquella España: "todo esto pasa porque los españoles no creen en nada ¡están desesperados!"

Su tercera visita a España se produce durante la Guerra Civil, de octubre a noviembre de 1936, también como corresponsal del *Kazimerini*, en el que publicó sus impresiones en la serie "Lo que vi durante 40 días en España". En ese mismo año, 1937, publicó en Atenas, en la serie *Viajando* de la editorial Pitsos, su *España*, cuya segunda parte, dedicada a la Guerra Civil, tenía por título un significativo *Viva la muerte*. En este libro habla de los nuevos intelectuales españoles: Joaquín Costa, Angel Ganivet, Ortega y Gasset, Antonio Machado, Valle-Inclán, Azorín, Pío Baroja, Miró, Unamuno, al que consideraba la personalidad más significativa de la España contemporánea.

P. Prevelakis, biógrafo de El Greco, había viajado también a España, donde permaneció desde el 14 de junio de 1931 hasta finales de octubre de ese año. En su correspondencia con Kazantzakis, éste le propone visitar a Juan Ramón: "Es una espléndida personalidad, seguro que le va a gustar". Y continúa en la misma carta, del 18 de agosto de 1931: "Es necesario —y fácil— que aprendamos bien el español. La lengua, el ritmo, es profundamente nuestro". En la carta del 4 de noviembre de 1931, Kazantzakis escribe a Prevelakis: "Acabo de recibir su carta desde España con los hermosos versos de Jiménez y con la frescura que me han provocado las gotas gordas de la lluvia que a usted también le han caído bajo esos mismos árboles. ¡Ojalá algún día podamos viajar otra vez a España!".[6]

En su estancia en Madrid, Prevelakis visitó a Jiménez en la víspera de su salida para París. Al día siguiente, Juan Ramón le invitó a comer en su casa. Allí Prevelakis le leyó una parte de su traducción de *Platero y yo*. Jiménez tenía la idea de publicar una revista

---

Ελένης Καζαντζάκη, Αθήνα, 1984). También se puede ver al respecto el libro de Kazantzakis *Viajando: España*, que pronto será publicado en traducción castellana ed Guadalupe Flores por Ediciones Clásicas (Existe otra traducción anterior de Joaquín Maestre, publicada en 1977 por Ediciones Júcar: *España. Viva la muerte*). También resulta interesante el artículo de Dimitris Filias: "Kazantzakis, Unamuno y sus dos santos", *Nea Estía* (1989), 15 de nov., nº 1497, pp. 1.514-1.517 (Δημήτρης Φίλιας: "Ο Καζαντζάκης, Ουναμούνο και οι δύο άγιοι τους"), en él se establece un curioso paralelismo entre el *San Manuel* de Unamuno y la obra de Kazantzakis *Los fraticidas* [Οι Αδερφοφδες] (traducida al español por Enrique de Juan como *Los hermanos enemigos*, Buenos Aires, 1969, posiblemente con mediación francesa).

[5] *Prensa libre*, 12.12.1926-07.01.1927.

[6] Este poema que había mandado Prevelakis a Kazantzakis está incluido en la *Segunda Antología Poética* de J. R. Jiménez, Madrid, 1920, p. 240: "Subes de ti misma, como el surtidor de una fuente...".

La traducción en torno al 98. MOUGOYANNI, Christina. La Generación del 98 en Gre...
Centro Virtual Cervantes

internacional y se comprometió a sufragar los gastos de la edición durante un año. Sobre este proyecto Kazantzakis comenta en su carta a Prevelakis del 17 de noviembre de 1931:

> Me alegra que Ud. también quiera a Jiménez como a un hermano. La idea de una revista internacional es espléndida. Por cada nación encontraremos dos o tres personas; que se publique una revista en la que cada uno escriba en su lengua (siempre con la traducción en francés en la página contigua), es la única manera de abrir caminos y encontrar *hermanos,* compañeros en la lucha y en la muerte.

En su carta del 13 de enero de 1932 desde Gottesgab se queja Kazantzakis de Jiménez, porque no ha mandado ninguna respuesta. Le dice: "Es un poeta lírico, es decir, un pájaro que canta y no recuerda".

Ya he mencionado que el segundo viaje de Kazantzakis a España, concretamente a Madrid, lo realizó en 1932, permaneciendo aquí hasta mediados de marzo de 1933. En este momento Prevelakis estaba en Francia, en Boulogne-sur-Seine. En su carta de fecha 11.10.1932, Kazantzakis comenta: "Sólo una palabra, porque quiero mandarle la *Oración por Rusia* de Benavente. La traducción la hice esta tarde un poco rápido. He omitido algunas cosas (fue Benavente quien me lo recomendó ayer en su casa)".[7]

Kazantzakis conoció también a José Ortega y Gasset, en cuya revista quería publicar su novela *Toda Raba*, pero como él mismo dice, se trataba de una revista pequeña y totalmente filosófica. En su carta del 26 de octubre de 1932, confiesa:

> Leo muchos libros españoles. Esta tarde iré a casa de Concha [se trata de Concha Albornoz, hija del Ministro de Justicia]. En su casa conocí a Valle-Inclán. Vive al lado, lo hemos encontrado en la cama: tiene un hermoso aspecto de cura, barba, gafas, alegría, charla incontenible. Nunca he visto un hombre tan charlatán. Habla con buen humor y frivolidad... Valle-Inclán habló durante horas y horas y al final me he ido.

Kazantzakis se encontró muchas veces con Jiménez; fue a su casa, comieron juntos. Conoció también a su mujer Zenobia Camprubí. En su carta número 171 (21.01.1933), Kazantzakis confiesa a Prevelakis:

> Sin embargo, aquí leo poesía española, traduzco muchos cantos, y voy al Ateneo para hojear libros, entrar en el alma española, que me parece emparentada profundamente con mi alma, más que cualquier otra. Garcilaso, Fray Luis de León, Góngora, San Juan de la Cruz, Quevedo, me turban y me emocionan... Escribo una serie de artículos sobre España —sobre la España *culturelle*— escuelas, movimiento intelectual, *progrès sociaux,* etc. También traduzco los mejores versos de todos sus poetas contemporáneos.

Los artículos de Kazantzakis fueron editados en el periódico *Kazimerini*, desde el 21 de mayo hasta el 4 de junio de 1933, con el título general "España 1933". En lo que se refiere a las traducciones de los poetas españoles, fueron publicadas en la revista literaria *Kiklos* en los ejemplares de abril, mayo, junio, agosto y septiembre de 1933. Los poetas españoles contemporáneos que comprende la colección de traducciones de Kazantzakis son los siguientes: J. R. Jiménez, Antonio Machado, Miguel de Unamuno, Pedro Salinas, Moreno Villa, Federico García Lorca, Rafael Alberti y Vicente Aleixandre. Como vemos, Kazantzakis presentó no sólo a autores del 98 sino también a algu-

[7] Esta traducción fue publicada en la revista *Kiklos*, tomo B, 1932, p. 193.

La traducción en torno al 98. MOUGOYANNI, Christina. La Generación del 98 en Gre...
Centro Virtual Cervantes

nos del 27. El año siguiente (1934) editó en la misma revista, pp. 409-428, algunas otras traducciones.

Por lo que se refiere a Prevelakis sabemos[8] que tradujo a Jacinto Benavente: *Los intereses creados,*[9] a Pedro Calderón de la Barca: *La vida es sueño,*[10] y una *Pequeña antología de poetas españoles*:[11] Jorge Guillén, Dámaso Alonso, Vicente Aleixandre, Manuel Altolaguirre, Luis Cernuda, Carmen Conde.[12]

2. UNAMUNO Y LILIKA NAKOU[13]

Hemos considerado oportuno dedicar unos minutos a recordar las relaciones que mantuvieron Unamuno y Lilika Nakou, pues aunque se desarrollaron más en el plano de lo personal que en el de lo literario, son un ejemplo claro y poco recordado de los conocimientos que Unamuno tenía de la literatura griega moderna y de la recepción primera de su obra en Grecia.

Unamuno, junto a Rubio i Lluch, es una de las pocas personalidades literarias del siglo entrante que tenían un buen conocimiento de la literatura neohelénica. Ello a pesar de que no pisó en su vida tierra griega. Es todavía una incógnita el cómo aprendió, pues, el griego moderno: posiblemente —sugiere Metzidakis— a base de lecturas (Bikelas, Palamás) y de diccionarios (hacia el francés e italiano). En cualquier caso, Unamuno mantuvo hasta su muerte un estrecho contacto personal con los círculos intelectuales y literarios griegos, que le mantenían al corriente —incluso le enviaban la

[8] Emanuil Kasdagli: *Contribución a la bibliografía de Pandelis Prevelakis:* Tomo A (1927-1967), Atenas, Ediciones de los Amigos, 1967; tomo B (1967-1977), Atenas, Ediciones de los Amigos, 1979; y tomo C (1978-1987), Atenas, Academia de Atenas, Institución de Kostas y Eleni Urani, 1990. [Εμμανουήλ Χ. Κασδαγλη, Συμβολή στη βιβλιογραφία του Παντελή Πρεβελάκη, τόμος Α΄ (1927-1967), Οι εκδόσεις των φίλων, Αθήνα, 1979, τόμος Β΄ (1967-1977), Οι εκδόσεις των φίλων, Αθήνα, 1979, και τόμος Γ΄ (1978- 1987), Ακαδημία Αθηνών, 'Ιδρυμα Κώστα και Ελένης Ουράνη, Αθήνα, 1990].

[9] Atenas, 1939. Se trata de una edición de pocos ejemplares para uso del director de escena y de los actores durante los ensayos en el Teatro Real de Atenas. La primera representación fue el 29 de noviembre de 1939.

[10] Atenas, Pirsos, 1939. Se trata de una traducción a partir del texto original español en versos endecasílabos, con una introducción del mismo Prevelakis. Segunda edición: Salónica, 1967, y 3ª edición (revisada): Atenas, 1975, en la Biblioteca del Teatro de la Asociación de Estudios de Civilización neohelénica y de Educación general. Creador: Escuela Moraiti. [Θεατρική βιβλιοθήκη Εταιρίας Σπουδών Νεοελληνικού Πολιτισμού και Γενικής Παιδείας. Ιδρυτής: Σχολή Μωραίτη].

[11] Publicadas en la revista *Eftini* (Responsabilidad), Atenas, abril, 1972, p.169-173. Merece ser mencionado el hecho de que Pandelis Prevelakis firma sus traducciones en esta revista y generalmente en la prensa diaria de los siete años de la dictadura griega (1967-1974) oculto bajo el nombre P. Bernardos, que era el apellido de su madre.

[12] J. Guillén: *Quiero dormir*; D. Alonso: *Insomnio;* V. Aleixandre: *El cuerpo y el alma*; M. Altolaguirre: *La pechuga;* L. Cernuda: *Ella no decía palabras;* C. Conde: *Conciencia, Dios y el mar.*

[13] Lilika Nakou: "Personalidades que conocí", *Nea Estía,* t. 75, p. 882, 01.04.1964. Estas relaciones ya han sido estudiadas por Philip Metzidakis en su libro *La Grecia moderna de Unamuno*, Madrid, E. de la Torre, 1989. Esta obra resulta interesantísima —aunque incompleta— para conocer la faceta de neohelenista de Unamuno, a menudo ignorada.

La traducción en torno al 98. MOUGOYANNI, Christina. La Generación del 98 en Gre...
Centro Virtual Cervantes

prensa— de todas las novedades. Entre ellos —los conocidos y leídos— cabe citar a Ouranis, el citado Palamás, Venezis, Bogan Raditza, Prevelakis, Melás,[14] etc.

Lilika Nakou, autora de muchas novelas y periodista, desempeñó un papel importante en la vida intelectual y artística de Grecia. Después de la I Guerra Mundial se traslada a París, donde estudia literatura en la Sorbona y trabaja como lectora en editoriales parisinas. Ahí se encuentra con grandes personalidades de las letras francesas como A. Gide, H. Barbusse, Colette, Romain Rolan, etc. En una tarde del verano de 1924, a los veintipocos años, se encuentra con Unamuno —desterrado en Francia (1924-1930)— en la Casa editorial Rieder en París.[15]

Nakou describe cómo se quedó sorprendido Don Miguel cuando supo que era griega, y la abrazó como si fueran viejos amigos. Relata sus encuentros, las discusiones que tuvieron y, sobre todo, las preocupaciones del gran escritor, lejos de su patria. Una tarde, esperándola en la puerta de su despacho, le dijo:

> ¡Háble me usted de Grecia! (...) Soy un hombre viejo, triste y desterrado de su patria. Me siento muy solo en Francia (...) Estoy desesperado. Y para poder vivir aquí, como exiliado, tengo que crear dentro de mí el clima de mi España. Sí, primero de mi España, y cuando me encierro en mí mismo, el de Grecia, de la Grecia Antigua, es decir, de la perfección... Usted es griega. Viene de un pueblo al que amo... Nosotros, los pueblos mediterráneos estamos emparentados. Llevamos una antigua civilización dentro de nosotros.

Le había costado mucho dejar España, dice Nakou. Siempre repetía: "¡Mi España, mi España no se parece a ningún otro país de Europa! ¡Es un mundo único! No se parece a ningún pueblo del otro lado de los Pirineos!". Todas sus palabras estaban llenas de nostalgia. Nakou comenta sobre su españolismo:

> Me acordé, mientras hablaba, sentada cerca de él, de lo que Louis Emier, en uno de sus estudios sobre España, escribe sobre Unamuno, que era el más español de todos los autores españoles, y que su obra es la más representativa de todo el pensamiento español. Para entender el alma española debe conocerse a sus intelectuales, la Generación del 98. Estos hombres fueron Ortega y Gasset, Benavente, Valle-Inclán y también Antonio Machado y Ramiro Maeztu.

Continúa haciendo un cuadro histórico de la España del 98, de la historia de Cuba y de cómo España llegó a perderla, de la Revolución del 95 y la intervención de los americanos. Y cómo los intelectuales de esta generación quisieron orientarla, guiarla.

Era imposible para Unamuno entender la mentalidad francesa. Todo le ponía nervioso: la ironía de los franceses, la apariencia de frivolidad, su insolencia en las calles y los autobuses, las charlatanería de las mujeres y, finalmente, su actitud ante la muerte. A raíz de un molesto episodio en su hotel, le pide a Nakou que le ayude a cambiar de

[14] Spiros Melás, o en realidad Faquis, se encargó de la traducción al griego de la obra de Unamuno *El otro* (1933). Referido por Metziakidis, o. cit.

[15] La fecha que Lilika Nakou apunta es la de 1929: "'Ενα απόγευμα καλοκαιριάτικο του 1929 στο Παρίσι, στόν εκδοτικό Οίκο Rieder", aunque parece que tiene razón Metziadakis al señalar 1924 como fecha correcta, ya que en 1929 Unamuno no se encontraba en París. Por el contrario, creo que Metziadakis equivoca el nombre de la editorial, Kra, pues ésta fue la que publicó la traducción francesa de *Niebla*, pero Unamuno y Nakou ya se conocían anteriormente.

La traducción en torno al 98. MOUGOYANNI, Christina. La Generación del 98 en Gre...
Centro Virtual Cervantes

hotel por uno griego. Dice Unamuno: "¡Me es imposible entenderme con los franceses! ¡Les detesto! ¿Me puede Ud. encontrar una habitación en un hotel griego?"

Una noche, de las muchas en que compartían paseos nocturnos, Nakou le comentó que en estos momentos le empezaba a parecer más cómodo expresarse en francés. Unamuno se levantó, y permaneció sorprendido delante de ella: "¿Y no se sonroja diciéndome esta frivolidad?" Luego le habló de Grecia, de Bizancio, del demótico, hijo del griego clásico, "¡la lengua más rica, maleable, armónica y expresiva! Siempre que busques la raíz de una palabra, encontrarás el griego clásico". Y empezó a decirle que deseaba volver a Grecia y que cada autor debería quedarse en su patria, vivir allí y expresarse en su lengua. Y entonces, si su obra es valiosa, se traducirá a otras lenguas. Primero es en casa donde debe tener resonancia un autor y que se le lea allí. "¡Ay del pueblo que no lee a sus autores!"

En esos días Unamuno intercambiaba opiniones con Nakou sobre literatura, sobre los jóvenes franceses. Junto a la joven escritora Nakou aprendía el griego moderno (demótico), lengua en la que escribían los autores neohelénicos. Decía:

> He estudiado vuestro demótico. Leí a Solomós.[16] Me gusta mucho la lengua y el ritmo de Valaoritis.[17] ¡Sabes, es un poeta muy grande! Tenéis poetas muy valiosos. Vuestra novela es inferior. Ha abierto nuevos caminos Xenópulos.[18] Ocúpate, hija mía, —así solía llamarla— de la novela. Deja el cuento, que siempre es un género más fácil y menos importante... La novela es el género más perfecto y más difícil. Necesita síntesis compositiva. Síntesis de la vida. Es la manera más difícil de expresarse, porque concentra *la esencia* de la vida y la recrea. Sí —subrayó—, la esencia de la vida, es decir, el sentido de la vida. El arte no es otra cosa que esencia condensada de la vida.

Desde entonces la escritora y periodista Lilika Nakou mantuvo correspondencia con Unamuno. En su última carta, Unamuno le escribió: "*Ma fille*, hija mía, ¿por qué tarda tanto a volver a su país?" Ella empezó a inquietarse por su insistencia, le hizo caso y dejó París y su trabajo. A menudo recibía en Atenas cartas de Unamuno. En 1936, año de la muerte de Unamuno, recibió una carta en la que se decía: "Estoy contento porque volví a mi patria, pero infeliz porque preveo una nueva tragedia para mi país y para el pueblo español..."

3. LAS TRADUCCIONES DEL 98 EN GRECIA

La traducción de obras de la llamada Generación del 98 y de los autores españoles coetáneos que más difícilmente se dejan incluir en esa etiqueta literaria se empezaron a

[16] Dionisios Solomos (1798-1857), poeta griego, que coincidió con Foscolo en Italia, donde entró en contacto con el movimiento romántico; autor del *Himno a la libertad*, texto del que habría de ser luego el himno nacional.

[17] Aristotelis Valaoritis (1824-1879), poeta de inspiración romántica. Viajó mucho por Europa (Suiza, Francia, Italia). Alcanzó la fama con el libro de poemas *Conmemoraciones*, cuyo tema es la exaltación de la muerte heroica. Posteriormente compuso poemas sobre motivos bélicos, leyendas populares, macabras y terroríficas.

[18] Grigorios Xenópulos (1867-1951), cultivó la narración costumbrista, y pronto comenzó a escribir novelas. Su obras están influidas por el realismo y el naturalismo: Balzac, Zola, Dickens y Daudet fueron sus maestros reconocidos. Con él la narrativa griega pasa del costumbrismo a la novela urbana.

La traducción en torno al 98. MOUGOYANNI, Christina. La Generación del 98 en Gre...
Centro Virtual Cervantes

publicar en Ediciones de los Amigos, bajo la dirección del hispanista Kostas Tsirópoulos, a partir de 1964, y concretamente en la Biblioteca Hispánica, iniciada en 1971. Curiosamente es en la misma época en la que en España comienza la traducción de autores modernos griegos, pues en la primera mitad del siglo poca atención se le había prestado a la literatura griega: desde la antología *Novelas griegas*[19] en 1893 sólo tenemos alguna traducción de Bikelas, una antología de cuentos (Palamás, etc.), y será a partir de la década de los 50 cuando empiezan a aparecer en España las primeras traducciones de Kazantzakis. En este sentido, el intercambio de traducciones en la segunda mitad de siglo es claramente favorable a España, que ha sabido importar, aunque tarde, y lo sigue haciendo, a los autores más representativos de la literatura griega de este siglo. No ha sucedido lo mismo en Grecia, y aún espera mucha literatura española su oportuna traducción.

Sólo citaremos a continuación algunas referencias cronológicas sobre las traducciones de autores del 98 publicadas en Grecia y remito al anexo final para encontrar más información. Como se podrá comprobar, las traducciones publicadas difícilmente obedecen a criterios claramente literarios, y más parece que se deban a accidentes editoriales que a la voluntad de dar a conocer sistemáticamente las obras más representativas de esa literatura española.

Las primeras traducciones datan de la década de los años treinta: aparecen *Los intereses creados* de Benavente y alguna traducción menor de Ortega y Gasset. En 1956 se publica el *Platero y yo* de Juan Ramón. En los años 70 se empieza a traducir a Unamuno: *La agonía del Cristianismo* (1970), *La novela de Don Sandalio* y *San Manuel Bueno, mártir* (1972). En esta década se vierten también otros dos noventayochistas: Baroja *(Paradox, rey,* 1973*)* y Machado *(Poesías escogidas,* 1972*)*. En la siguiente década, las de los años 80, el lector griego pudo encontrar a Rubén Darío (*cuentos fantásticos,* 1983), a Juan Ramón (*El dios deseado y deseante,* 1984), y algo más de Unamuno (*Niebla, Tres novelas ejemplares* y *Abel Sánchez*) y de Baroja (*La busca* y *Mala hierba*). A esta lista hay que añadir las *Divinas palabras* de Valle-Inclán, publicadas sin fecha. Como vemos, es Unamuno quien ocupa el primer lugar, seguido de Baroja, y son notables las ausencias de Azorín, de casi todo Valle-Inclán *(¡Luces de Bohemia!)*, de Manuel Machado, de Maeztu, de Blasco Ibáñez, etc.

Como dijimos, el mérito de muchas de estas traducciones recae sobre todo en Kostas Tsirópulos, director de la Biblioteca Hispánica, un reconocido escritor griego. Licenciado en Derecho, estudió Historia del Arte en Barcelona. En 1961 funda, y dirige desde 1972 hasta hoy la revista literaria *Responsabilidad*, en la cual se publicaron muchas traducciones de obras españolas. Fundó y dirige, dentro de las Ediciones de los Amigos la serie Biblioteca Hispánica, en la cual están incluidas muchas traducciones de grandes autores españoles: Ortega y Gasset, Unamuno (*La agonía del cristianismo,*

[19] *Novelas griegas,* traducidas directamente del original por Antoni Rubió i Lluch, Barcelona, Durán, 1893, 183 pp. La antología contiene *La expiación de mi madre*, de Vizyenos, *En casa del oculista* y *Un recuerdo,* de Bikelas, *La mujer del ciego Kostas*, de Eftaliotis, *La destrucción de un molino*, de Palamás, *El bordado de Anitza*, de Drosinis. El traductor, Rubió i Lluch (Valladolid, 1856-Barcelona, 1936) fue catedrático de la Universidad de Barcelona y discípulo de Milá i Fontanals. Editó textos históricos y literarios catalanes, como *Curial y Güelfa.* Estudió detenidamente la expedición catalana a Oriente.

La traducción en torno al 98. MOUGOYANNI, Christina. La Generación del 98 en Gre...
Centro Virtual Cervantes

La novela de Don Sandalio, Niebla, Abel Sánchez), Antonio Machado, Pío Baroja, etc.[20]

Además de la figura de Kostas Tsirópulos, que sobresale como autor, traductor y excelente hispanista, debemos mencionar también a Iulía Iatridi, importante traductora e hispanista. Iulía Iatridi nació en Atenas, de padre español —un enamorado de Grecia, músico de la Orquesta Nacional de Atenas, Director del Conservatorio Iosif Bustindui—, y madre también melómana.[21] Con sus excelentes conocimientos de la cultura griega y de la española, ofreció al público heleno muchas traducciones de alta calidad y sensibilidad: más de 20 obras teatrales fueron traducidas y representadas por importantes compañías teatrales atenienses, así como muchos libros clásicos de la cultura española. Autores como Lope de Vega, Valle-Inclán, J. R. Jiménez, Tirso de Molina, Baroja, Casona, Unamuno, Pérez Galdós y otros, han sido conocidos y queridos en Grecia gracias a sus traducciones.

3.1. Consideraciones y observaciones sobre algunas traducciones griegas de autores noventayochistas

Del examen rápido de las traducciones estudiadas y que a continuación comentaremos, bien se podría sacar una conclusión generalizadora: la opción —recordemos que toda traducción es opción, y como tal respetable, siempre que no traspase la línea, a menudo finísima, que le separa del error— comúnmente seguida es la de la naturalización de los textos, solucionando las dificultades que se presentan desde el punto de vista intrínsecamente cultural a través de la omisión —recurso traductológico tradicional en otras épocas y muy francés— o de la asimilación a la cultura griega. En esa opción, la literatura del 98 pierde gran parte de su sabor epocal, de su identidad estilística, es decir, su valencia estética. No es fácil que el lector griego pueda mediante la lectura de estas traducciones hacerse una idea correcta de la peculiaridad narrativa de la literatura noventayochista. Es frecuente la omisión de frases, o incluso párrafos, en los que el traductor choca con realidades culturales exclusivamente españolas. Ejemplo de ello, y sólo como botón de muestra, lo encontramos en *La novela de Don Sandalio, jugador de ajedrez,* traducida al griego por Iatridi solamente con la segunda parte del

[20] Fue miembro de la Asociación Nacional de Escritores Griegos, de la Asociación Helénica de Estética, y del PEN Club helénico. Fue consejero cultural de los Ministros de Cultura (1974-75), Educación (1975-80) y Asuntos Exteriores (1979-81), Secretario General de la Casa de las Letras (1974-75), Secretario General del Teatro Nacional de Atenas (1975-80), Presidente del Centro Nacional del Cine y miembro del Comité griego de la UNESCO (1974-76). Ha obtenido muchos galardones, entre otros, el Premio de los Doce (equivalente al Goncourt francés) en 1964, el Premio Nacional de Ensayo (1967), el Premio Nacional de Novela (1978), el Premio de Ensayo de la Academia de Atenas (1986), y el Premio de la Asociación de los traductores griegos (1992). Colaboró en periódicos, revistas y la radio. Ha publicado muchos libros de poesía, de ensayo, de prosa y también libros de viaje y de historia del Arte. Fundó y dirigió, durante seis años, la revista anual *Simposio Cristiano,* de la que un volumen está dedicado a la Literatura y el Pensamiento cristiano español de nuestro siglo. Al castellano han sido traducidas sus obras *Sobre la ternura* (trad. J. A. Moreno Jurado, 1997) y *El signo de puntuación* (trad. Vicente Fernández González, 1987).

[21] Ha realizado brillantes estudios de música y al mismo tiempo cultivó la novela y el cuento durante décadas con resultados brillantes. Ha obtenido el Premio Urani de los Doce en 1958, el Premio Nacional de Novela en 1965 y el Premio Nacional a su obra *Pirígonos* (descendiente del fuego), que es una biografía novelada de Lope de Vega, y el Premio Federico Mateus por toda su obra, en 1995.

La traducción en torno al 98. MOUGOYANNI, Christina. La Generación del 98 en Gre...
Centro Virtual Cervantes

título. En la carta del 14 de septiembre, Unamuno habla de una partida de mus en un típico casino de principios de siglo: "...prefiero mirar las partidas de tresillo que mirar las de mus, pues en éstas hablan demasiado. Todo ese barullo de ¡envido!, ¡quiero!, ¡cinco más!, ¡diez más! ,¡órdago!". En la versión griega la palabra "mus" es sustituida por un inexplicable *maus* y añade la palabra *prefa,* del francés *préférence,* que es un juego de naipes griego. Indudablemente resulta difícil la traducción, pero siempre nos quedará la posibilidad de recurrir a las notas a pie de página para explicar lo que creamos conveniente. No parece acertado hacer pensar al lector griego que en los casinos españoles se juega a la *prefa.* El error no estriba en no acertar a traducir "tresillo" o "mus", que no hay por qué traducirlas, sí *presentarlas*, sino en asimilar una realidad española a una griega: ¿qué pensaríamos si algún traductor español nos presentase una partida de *pocker* entre cuatro tahúres del Mississippi en una novela americana jugando al tute, a la brisca o a las siete y media?

El texto continúa con las siguientes palabras: "El ¡órdago!, que parece palabra vascuence, que quiere decir: ¡ahí está!, me divierte bastante, sobre todo cuando se lo lanza el uno al otro en ademán de gallito de pelea". Este trozo ha sido completamente omitido, pues al no haberse explicado lo que era el mus, carece de sentido hablar ahora de órdagos: un *envite no querido* por la traductora...

Se trata quizás de detalles que no tienen mucha importancia en el conjunto de una obra. Sin embargo, son reseñables en tanto en cuanto muestran la actitud del traductor ante su labor: ofrecer un texto accesible, sin dificultades, abierto a cualquier tipo de público... es una opción editorial, discutible literariamente, que busca un resultado general satisfactorio. Pero, ¡qué sería de la literatura *en torno al casticismo* si se helenIza lo genuinamente español!

En el mismo sentido se puede comentar algún pasaje de *San Manuel Bueno, mártir.* También es discutible la misma traducción del título, que en griego figura *San Manuel, el bueno, el mártir*, perdiendo la referencia del apellido en virtud de conservar explícitamente su significado. Pero, ¿qué pensaríamos de alguien que tradujese el apellido de Sancho Panza? Sin duda, una costumbre traductiva que desapareció hace varios siglos. En esta novela se hace una referencia a la Noche de San Juan, "la más breve del año". El problema de mantener esa traducción sin una nota explicativa es que en España, San Juan se celebra el 24 de junio, coincidiendo prácticamente con el solsticio vernal por lo que la noche es la más breve al haber más horas de luz solar. Sin embargo, en Grecia, de religión y cultura ortodoxa, San Juan se celebra el 7 de enero, por lo que un lector griego quedará atónito ante tal manifestación: precisamente son las noches más largas, poco después del solsticio hiemal. Si antes naturalizó sin motivo, ahora opta por lo contrario incurriendo en doble error: la ininteligibilidad y la incoherencia. De la misma manera, en la traducción que Jatziyanni realizó de *Mala hierba* de Baroja (1992) , aparece una referencia al día de Reyes, el 6 de enero, pero tal fecha corresponde en el calendario religioso griego a la Teofanía o bautismo de Cristo. En esta traducción queda en entredicho los conocimientos de la lengua española del traductor, pues o se trata de ignorancia, de pereza o de malas prisas, el omitir palabras tales como "calderilla", "levantar la caza", "la claridad mortecina del alba", etc. y numerosos adjetivos sensoriales, que denotan emociones. En esta ocasión el traductor sí recurre a las notas para explicar lo que son los "duros", el "anís", un "parador" o quién era "Prim", pero no lo hace para explicar lo que es una "churrería", utilizando para la traducción la palabra

La traducción en torno al 98. MOUGOYANNI, Christina. La Generación del 98 en Gre...
Centro Virtual Cervantes

griega "ψητοπωλείο", que significa "asador", un local donde se ofrece carne y pescado a la parrilla, es decir, nada que ver con lo que encontramos en San Ginés.

Mayores son los errores de comprensión del texto original que el mismo traductor comete en un *malversada* versión de *La busca.* En las primeras páginas, por poner un ejemplo, dice Baroja:

> En aquella hora, fuera la que fuese, marcada por los doce lentos y gangosos ronquidos del reloj del pasillo, no se encontraban en la casa más que un señor viejo, madrugador impenitente; la dueña, doña Casiana, patrona también impenitente, para desgracia de sus huéspedes, y la criada Petra.

La traducción dice que el señor viejo era un madrugador, impenitente en despertar a altas horas de la noche a doña Casiana, también impenitente y a la criada Petra.

Por lo general, se combinan las omisiones con lo errores y desaciertos, por ejemplo traducir, la expresión "vestido de etiqueta" tal cual, literalmente, cuando en griego la palabra "etiqueta" sólo hace referencia al rótulo que se adjunta en las prendas de vestir, y no al ceremonial de los actos solemnes (del fr. *étiquette*). En definitiva, predomina el lenguaje de tono coloquial, muy poco literario, muy lejos de la prosa barojiana.

CONCLUSIÓN. LA DEUDA CON ESPAÑA: Lo que los hispanistas helenos deben a la literatura española

Apresuradamente podríamos concluir el presente trabajo con la expresión de un deseo: es necesaria una mayor proyección literaria de España en Grecia, son precisas nuevas y mejores traducciones. El lector griego aún espera, en lo que al 98 se refiere, la obra de Valle-Inclán, la de Azorín, etc., etc. El prestigio de otras literaturas más lejanas pero de cuyos estados dependía políticamente Grecia —léase Inglaterra o Francia— han hecho de España un caso de exotismo en los intereses de la clase erudita y culta de Grecia, con las excepciones ya citadas. Mientras en España está traducida la práctica totalidad de la obra de los *nóbeles* griegos, ¿qué podemos encontrar en Grecia de Cela, de Aleixandre, de Juan Ramón... (a Echegaray, mejor olvidarlo)? En este sentido, la balanza de traducciones está claramente a favor de España, aunque aún le queda por descubrir al público español nombres importantísimos de la literatura griega que, sin embargo, Francia o Alemania sí han traducido ya hace años. Mucho camino por recorrer, mucho trabajo por hacer.

La traducción en torno al 98. MOUGOYANNI, Christina. La Generación del 98 en Gre...
Centro Virtual Cervantes

APÉNDICE.
TRADUCCIONES DEL 98 EN GRECIA

ÁLVAREZ QUINTERO (Hermanos): Ηλιόλουστο πρωινό [Η έκδοση περιλαμβάνει 7 μονόπρακτα διαφόρων συγγραφέων] (*Mañana soleada Incluida en* VV AA: *7 obras de un acto*), trad. Mitsos Ligisos, Atenas, Dodoni, 1960-70.

BAROJA, Pío: Η αναζήτηση *(La busca)*, trad. M. Jatziyanni, Atenas, Zajaropulos, 1988.

— Κακό χορτάρι *(Mala hierba)*,trad. M. Jatziyanni, Atenas, Zajaropulos, 1992.

— Ο παραδόξ βασιλιάς *(Paradox, rey)*, trad. Iulía Iatridi, Atenas, Ediciones de los amigos, 1973.

BENAVENTE, Jacinto: Τα δημιουργημένα συμφέροντα *(Los intereses creados)*, trad. Pandelis Prevelakis, Atenas, Asociación de Estudios de Civilización Neohelénica y de Educación General, 1939.

JIMÉNEZ, Juan Ramón: Θεός που επιθυμείται κι επιθυμεί *(Dios deseado y deseante)*, trad. Kostas Tsirópulos, Atenas, Eftini, 1984.

— Πλατέρω και εγώ *(Platero y yo)*, trad. Iulía Iatridi, Atenas, Difros, 1956.

MACHADO, Antonio: Ποιήματα *(Poesías escogidas)*, trad. Kostas Tsirópulos, Atenas, Ediciones de los amigos, 1972.

ORTEGA Y GASSET, José: Το θέμα του καιρού μας *(El tema de nuestro tiempo)*, trad. Kostas Tsirópulos, Atenas, Ediciones de los Amigos, 1933.

— Η εξέγερση των μαζών *(La rebelión de las masas)* trad. Malevitsis Cristos, Atenas, Dodoni, 1971.

UNAMUNO, Miguel de: Αβελ Σάντσεθ *(Abel Sánchez)*, trad. Iulía Iatridi, Atenas, Ediciones de los amigos, 1993.

— Η αγωνία του χριστιανισμού *(La agonía del cristianismo)*, trad. Iulía Iatridi, Atenas, Ediciones de los amigos, 1970.

— Ο παίχτης του σκακιού. Ο άγιος Εμμανουήλ ο καλός, ο μάρτυρας *(La novela de don Sandalio, el jugador del ajedrez. San Manuel Bueno, mártir)*, trad. Iulía Iatridi, Atenas, Ediciones de los amigos, 1972.

— Η καταχνιά *(Niebla)*, trad. Iulía Iatridi, Atenas, Ediciones de los amigos, 1984.

— Παραδειγματικές νουβέλες *(Tres novelas ejemplares y un prólogo)*, trad. Nikos Guvis, Atenas, Alexandria, 1994.

— Καταχνιά [μετάφραση από τα γαλλικά] *(Niebla)*, trad. del francés Lena Milili, Atenas, Roes, 1992.

VALLE-INCLÁN, Ramón Mª: Θεικά λόγια *(Divinas Palabras)*, trad. Iulía Iatridi, Atenas, Dodoni, s. a.

VV AA: *Colección de poemas en una antología con otros poetas noventayochistas (Juan Ramón, A. Machado, Unamuno, Pedro Salinas, M. Villa, Lorca, Alberti, Aleixandre)*, trad. Nikos Kazantzakis, *Kiklos* (1933), abril-sept., Atenas.

La traducción en torno al 98. MOUGOYANNI, Christina. La Generación del 98 en Gre...
Centro Virtual Cervantes